

## Rezago epistémico y (auto)exclusión académica: Las ciencias sociales paraguayas en el concierto internacional

por LUIS ORTIZ | Instituto de Ciencias Sociales de Paraguay | l.ortiz@yahoo.com  
y JOSÉ GALEANO | Asociación Enfoque Territorial

2014 “Raza, ciencia, sociedad”. *Racismos, Revista Interdisciplina* 2 (4): 35–63.

Wieviorka, Michel

1994 “Racismo y exclusión”. *Estudios Sociológicos* 12 (34): 37–47.

Yuval-Davis, Nira

2006 “Intersectionality and Feminist Politics”. *European Journal of Women's Studies* 13 (3): 193–209. ■

La presencia marginal de las ciencias sociales paraguayas en el concierto latinoamericano y mundial constituye la expresión de un *rezago* de la institucionalidad científica en el país. Este rezago responde a varios factores, algunos de los cuales cruciales en el campo de las ciencias sociales: (1) el bajo reconocimiento social de su estatuto científico; (2) su baja institucionalización en la universidad; (3) la debilidad de mecanismos de difusión de resultados de investigación; y (4) la poca vinculación entre investigación y políticas públicas (Ortiz 2011). En ese sentido, la participación de científicos sociales en las discusiones sobre problemáticas compartidas en América Latina y el escenario mundial, así como el aporte con marcos conceptuales y abordajes metodológicos originales, se vio fuertemente limitada por dichos condicionamientos.

Pero un fenómeno adicional caracterizó a las ciencias sociales de Paraguay a lo largo de las dos décadas que sucedieron a la apertura democrática en el año 1989: la regresión del pensamiento crítico en la producción académica respecto de la época del régimen autoritario en que la “autocensura” en torno a determinados temas, problemas y marcos teóricos no impidieron una producción cuestionadora de la realidad de ese periodo (Robledo 2011). La investigación en ciencias sociales fue renunciando a dar cuenta de las situaciones que impiden el desarrollo social, la institucionalización democrática del Estado, la construcción de una sociedad de bienestar, ajustándose más bien, y progresivamente, a los requerimientos de organismos internacionales que insertan sus líneas y temáticas a un campo académico precario y con limitado financiamiento. En este marco ciertas universidades y centros de investigación extranjeros vinieron proponiendo líneas de

investigación acerca de Paraguay que los científicos sociales locales no avizoraban.

El escaso avance en el conocimiento científico de la sociedad paraguaya no permitió la generación de debates nacionales donde dialoguen líneas de investigación, métodos y resultados, y menos aún hizo posible hacer parte de espacios internacionales para exponer las discusiones locales a la luz de las discusiones regionales y mundiales actuales, generando un círculo virtuoso para el desarrollo del campo científico paraguayo por el aporte y aprendizaje en publicaciones y eventos académicos.

Los acuciantes problemas en la sociedad paraguaya, a saber, la desigualdad social, la exclusión social y la pobreza, no cuentan con un campo científico que aborde rigurosamente sus determinantes, sus consecuencias ni las prospectivas para superarlos. El limitado desarrollo institucional de las ciencias sociales impide dotar al Estado y a la sociedad civil, de evidencias suficientes para pensar alternativas políticas atinadas a los problemas actuales (Caballero 2011). Esa es una de las principales razones por las cuales las ciencias sociales en Paraguay ocupan una posición subordinada a saberes tecnocráticos, en general empaquetados, para formular políticas públicas pertinentes y oportunas.

De este modo, algunos factores condicionantes del protagonismo de las ciencias sociales en Paraguay y de su escasa inserción internacional los constituyen las pocas universidades con carreras de sociología, ciencias políticas e historia. Asimismo, es llamativa la ausencia de una carrera o programa de estudios en antropología. (Paraguay cuenta con una rica variedad cultural: 20 etnias indígenas, varias poblaciones de origen europeo y

asiático, afrodescendientes, entre otras expresiones de la diversidad sociocultural, que no cuentan con un marco institucional universitario de formación académica ni de investigación científica para su estudio.) Al mismo tiempo, una de las universidades que imparten programas de formación en ciencias sociales se propone cerrar carreras como historia o filosofía, alegando que no son rentables en términos financieros.

Por otra parte, la oferta de estudios de posgrado de ciencias sociales es escasa y de baja calidad, salvo el esfuerzo de la FLACSO Paraguay con un programa de maestría en ciencias sociales de cierta solvencia académica que carece, empero, de una formación para la investigación. A esto se suma que las universidades con oferta de disciplinas de las ciencias sociales no cuentan con profesores-investigadores de tiempo completo y con estudiantes dedicados de forma exclusiva a su formación académica (teniendo que estudiar y trabajar).

En la actividad de la investigación científica, ante la ausencia de la universidad, el papel de las organizaciones no gubernamentales fue crucial aunque su naturaleza trajo consigo el problema de la fragmentación, donde los investigadores y grupos de científicos sociales se diseminaron en múltiples pequeños centros de investigación, consultoras y gabinetes de estudio. Esto a su vez generó la diseminación segmentada de los resultados, en función de las agendas de los organismos y fuentes de financiamiento.

Por otra parte, las revistas científicas paraguayas de calidad reconocida (estandarizadas, arbitradas e indexadas) no pasan de cinco. Algunas eminentes publicaciones que tuvieron un gran peso en los años 60, 70 y 80 fueron perdiendo terreno ante el debilitamiento institucional

de sus centros editores. Este aspecto limita fuertemente la acogida de contribuciones internacionales que permita al campo de las ciencias sociales de Paraguay hacerse eco de las discusiones y avances a nivel regional latinoamericano y mundial.

Finalmente, debe entenderse la tendencia de la economía paraguaya y la configuración del Estado paraguayo, sobre las cuales descansa las posibilidades de desarrollo de las ciencias sociales en Paraguay y su contribución a las ciencias sociales de la región. Cada vez más el interés de las inversiones privadas en la educación superior apunta a la apertura y potenciación de universidades que ponen el acento de la formación en las disciplinas y programas relacionados con la lógica empresarial, los agronegocios (como ejemplo sojero) y el comercio internacional para responder a la predominancia de la importación de productos manufacturados en consonancia con la exportación de *commodities* agrícolas.

Ante este último escenario, que genera una fuerte exclusión social y desigualdades socioeconómicas en el país, las oportunidades que la educación superior pudiera generar para el desarrollo social son escasas, cumpliendo más bien una función de servicio al capital internacional y a la reproducción de conocimientos “empaquetados”, que la inserción dependiente del país en el mercado mundial promueve. Es por ello que la producción de conocimiento en ciencias sociales carece tanto de apoyo institucional y financiero: innecesaria en la inserción económica externa del país, se vuelve el campo de un sector minoritario de la población que recurre a ella más como una apuesta vocacional que como una proyección profesional.

Esto no se contradice con el hecho de que en los años recientes se hayan dado algunos pasos significativos en la institucionalización de la ciencia en Paraguay, con la dotación histórica e inusitada de fondos para la investigación a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) desde el gobierno constitucional de 2008–2012 y el que le sucede, el de 2013–2018. Ahora bien, esta entidad y el proceso referido se inscriben también en la lógica socioeconómica esbozada más arriba, lo que repercute en la financiación de los proyectos de investigación según las disciplinas científicas así como en la distribución de los investigadores categorizados en el Programa Nacional de Incentivo a la Investigación (PRONII), donde las ciencias “duras” (ciencias exactas, naturales, ciencias agrarias y de la salud) cobraron mucho más peso que las sociales.

Este conjunto de características, sin embargo, no fue una limitación para que diferentes científicos sociales nacionales e internacionales, especialistas en áreas temáticas disciplinarias (historia social, pueblos indígenas, sistema político, lengua y bilingüismo), se hayan abocado al estudio de la sociedad paraguaya a fin de mostrar sus especificidades y su contribución en el abordaje de problemáticas similares en otros países de América Latina.

En este sentido, lo más destacado se da indudablemente en el terreno de la diversidad sociocultural y lingüística, donde Paraguay constituye una experiencia *sui generis*, tanto en la adopción histórica de un patrón bilingüe (y diglósico) de comunicación social como en el estudio de las experiencias sociales y representaciones simbólicas de grupos con identidades socioculturales particulares. En consonancia con estas áreas temáticas, se suman contribuciones significativas acerca

de la especificidad de la economía y la sociedad paraguaya en términos de su modelo productivo, los intercambios en el mercado y las tensiones en la distribución con la naturaleza restringida y apocada del Estado. Finalmente, líneas de estudio en torno a la desigualdad social, la exclusión social y los conflictos sociales, cobran notoriedad, no sólo en la descripción y explicación factual de los fenómenos sino sobre todo en el carácter interdisciplinario de su abordaje, formulando estrategias metodológicas que conjugan perspectivas ingeniosas en la combinación cuantitativa y cualitativa del tratamiento de las evidencias.

El rezago epistémico es resultado de una larga y marcada debilidad institucional académica en Paraguay, que generó una autoexclusión del campo académico internacional de las ciencias sociales más que de la exclusión por parte de las instituciones allende las fronteras de dicho país. El desafío se presenta para los centros de investigación en ciencias sociales de la sociedad civil, a fin de apuntalar la construcción y consolidación del campo científico en el marco de la educación superior y con la promoción sostenida desde el poder público para avizorar su institucionalización.

### **Referencias**

#### **Caballero, Javier**

2011 “Cien años de desarrollo de la Sociología en Paraguay en el año de su Bicentenario: Del rezago histórico institucional en el pasado a la debilidad contemporánea”. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales* 7 (2): 119–160.

#### **Ortiz, Luis**

2011 “La institucionalidad de las ciencias sociales en Paraguay: Notas para la discusión”. *Revista Atyhape* (Asunción) 1 (2): 12–13.

#### **Robledo Verna, María Lilia**

2012 “El proceso de institucionalización de la Sociología en Paraguay: La experiencia del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos”. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Argentina, Mayo de 2012. ■